

Mario Cabré, a la altura de James Mason, llena profundamente de arrojado sabor hispano ese romance de «PANDORA» que se rueda entre nosotros.

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 4 DE MAYO DE 1950

«Brindo la muerte de este toro a la mujer más hermosa del mundo y a la que más quiero»... Aunque luego nos aclaró Mario que, como torero, le brindó otro toro.

La heroína de "El gran pecador" vista de muy cerca

Hollywood en la Costa Brava

Entre plano y plano, teje la fantasía toda suerte de leyendas * Cugat, Iturbe... y Mario Cabré * El célebre Director español Luis Lúcia, fichado por «PANDORA» como un primera división * Aunque parezca mentira, William Powell cumplirá sesenta años ¿o es que quizá no se acuerdan ya de William? * Agosto en Abril, o el ajeteo de estos días.

La hoy princesa Ali Kan pasa a la historia de los astros que fueron, mientras en S'Agaró, Ava Gardner, continúa rutilando en el estrellato americano con la fuerza sugestiva que por estas horas a nosotros nos infunde su presencia y su belleza.

Había que verla por ejemplo en el coso gerundense, cuando un murmullo de comentarios admirativos precedió el pausado rumor de pasodoble que inició la charanga militar subiendo su grácil y feminísima figura, envuelta en un verdoso estampado, hasta el palco principal a ocupar el sitio de heroína que le correspondía, literalmente fusilada por las cámaras del No-Do, con un enjambre de leicas y miradas, sin descuidar la cinta magnetofónica que nuestro amigo Viñas, Jefe de emisiones de Radio Nacional en Barcelona, estaba captando para sus antenas.

O quizá mejor cuando en el salón del Hotel Peninsular, y en un plano de mayor intimidad, pasó Ava Gardner revista a la legión periodística que, pluma en ristre, le rendía los mayores honores, al tiempo que, convertida en un verdadero piquete de eje-

cución, volvían a fusilarla con preguntas y miradas que ella, simpática como pocas, correspondía en cerrado americano, las primeras, mientras sus ojos vivos y centelleantes correspondían las segundas en un magnífico alarde de esperanto que, como a tal, hubieran entendido y escuchado todos los ojos del mundo.

Forma, entre otros, el equipo estelar, figuras como Pat Raine, Janie Sims y Harold Warrender. Poco antes de las tres de la tarde del pasado viernes llegó a S'Agaró James Mason, acompañado de su bellísima esposa la escritora Pa-



mela Ostrer y su pequeña Portland de año y medio. Viene también en su compañía su secretario particular, el escritor norteamericano Mr. John Peter Monaghan. Mason ha venido desde Los Angeles, haciendo la travesía con el Ille de France, pernoctando en París en el Hotel Lancaster. Sus primeras manifestaciones han sido que desde su entrada en España le había impresionado la belleza del litoral de la Costa Brava. Lo primero que ha hecho ha sido comer una estupenda «paella», visitando luego la finca «Mas Juny» donde in-

terpretará el papel de arqueólogo que le cabe en suerte en dicha película. James Mason mide metro ochenta, y tiene actualmente 40 años de edad.

Del resto, poco hablar, puesto que ya lo saben ustedes quizá con mucha más precisión de la que podría disponer este cronista. Durante toda la pasada semana la montaña de San Elmo ha vuelto a la alegría de sus días mozos, convertida en viviente escenario de unos metros de celuloide que allí se rodaron al estilo netamente americano, modificándonos a veces la silueta del paisaje y llegándose incluso y aparte de aquellas otras frusterías de aspecto más discutido, al arranque y trasplante de unos corpulentos ejemplares de nuestra fauna silvestre.

La curiosidad ciudadana voluminosamente representada por todas sus escalas y edades, volcóse literalmente sobre el castellar guixolense como en los tiempos heroicos otros subieron a defender contra africanos y galaicos el pabellón de Iecsalia. Allí vimos como el cine se vale de todas las formas imaginables del trucaje para dar a todas sus verdaderas pantomimas el calor y el realismo del más puro dramático. Allí vimos... ¿pero, para qué seguir contando si allá, entre lo visto, tuvimos el gusto de verles a ustedes?

Por fin el sábado vino lo que nunca falta en ninguna de las cintas: el beso. Un beso, en quintuplicado, o sea en el mismo número de ediciones en que la modernidad nos exige una declaración jurada.

Por el amor de Pandora mueren en la cinta tres galantes caballeros. De todas formas nada tendría de extraño que antes de terminarla, contando por bajo, se le mueran una docena.

ALABRIC

Pero como hoy no espera usted lector, ningún sermón turístico de los muchos que otros tantos se merecen, vamos a enfocar nuestra cámara tomados nada menos que a la espléndida tomavistas que maneja el propio Jack Cardiff con perfecta soltura y maestría.

No sabemos, por no existir ningún Gallup guixolense, el grado de interés y simpatía que entre ustedes despertaba la señorita Gardner al ver su nombre en muchos extras de nuestras carteleras y viéndola más tarde deambular, alegre y vivaracha, por la pantalla de plata. Lo que sí podemos afirmar es que Ava ocupa hoy en la ciudad la supremacía de todas nuestras preferencias cineastas hasta el punto de casi haber olvidado que por estos mismos días la gildeante Rita Hayworth ha resuelto abandonar su carrera para dedicar su vida al cuidado de su hijita y de su único «amado mio».